

Cuanto más nos empoderaremos más creceremos sostenida y armoniosamente

Autor: JORGE BARRERA HERRERA*

El Estado Peruano es una sociedad pluricultural, multilingüe y altamente fragmentada. Desde que nos liberamos del régimen colonial, no conseguimos organizarnos como un Estado independiente, promotor, planificador y administrador del bien común, donde una oligarquía, o grupos de poder, se pelea para fragmentarnos y seguir manteniendo sus privilegios a costa de los demás en un escenario de existentes recursos naturales y de crecimiento económico sostenido inusual en nuestra época republicana.

El desarrollo económico sostenido implica de una u otra forma analizar la redistribución y acumulación del poder por parte de la ciudadanía, y los demás agentes económicos como el Estado, los dueños del capital, los dueños de medios de producción, los políticos, los militares, etc.; es decir, cómo son esas relaciones, esas fuerzas y debilidades, entre los individuos, las comunidades y las naciones para realizar procesos de negociación, controversias y cambios, para gestionar eficientemente el bien común, en equilibrio y armonía.

Venimos de ser un país, donde en la época de la colonia, sus ciudades eran formadas por gran cantidad de ciudadanos extranjeros y los criollos eran monárquicos, donde los verdaderamente peruanos vivían en el campo y donde para los fines de Estado, los serranos y selváticos no existían y son en esas condiciones que vinieron el argentino General San Martín y luego el Colombiano General Simón Bolívar para expulsar de nuestro territorio a las autoridades españolas del Virreynato, (condición necesaria para consolidar la independencia de sus países) sin tener nosotros los peruanos una idea clara de lo que significaba la responsabilidad independentista republicana y menos tener un consenso de lo que se quería como nación.

Alexander Von Humbolt en 1803 dijo: Que Lima estaba más alejada del Perú que Londres, dijo que lo que no perjudica a uno no importa a nadie.

Gonzales Prada, "en el Perú, donde se pone el dedo salta la pus"

Poco a poco y a pesar de seguir siendo una sociedad altamente fragmentada, el ejercicio de la ciudadanía se ha ido perfeccionando, de modo que los peruanos, hombres y mujeres de la nación se han ido comprometiendo cada vez más unos con otros y con los que toman decisiones, construyendo y fortaleciendo una institucionalidad e identidad nacional, aunando esfuerzos para el manejo de la cosa pública y del bien común para lograr un sostenido bienestar.

Hoy debido a la descentralización y a la acelerada integración física y cultural, el Perú está dejando de ser un mero territorio para constituirse cada vez más en un País adolescente, debido principalmente en el avance y profundidad educativa de su población, la libertad de prensa y fomento de las comunicaciones masivas y de

los celulares, el impresionante crecimiento de conexiones viales y eléctricas entre las ciudades y pueblos, masificación y profundización del crédito financiero y la universalización de la ciudadanía.

El proceso del contrato social especialmente entre la ciudadanía y el Estado, por el cual los ciudadanos se comprometen unos con otros y con los que toman decisiones para conseguir mejor calidad de vida, puede ser pacífico o violento.

El proceso del contrato social será violento o conflictivo en la medida que los poderosos se resisten a renunciar al poder para cederlo a los otros. La historia nos muestra que son los desbordes sociales los que después llevan a reformas y desmovilizaciones y que a pesar de los posibles retrocesos que también suelen suceder, siempre producen una expansión de la participación e inclusión ciudadana con convenientes cambios en la cultura popular.

Es necesario reconocer en nuestro país la existencia de la informalidad en más del 60% de nuestra economía con sus efectos en desmedro de la recaudación tributaria, explotación de recursos, daño al medio ambiente y otros, y el fenómeno de la migración de la población de la sierra, selva y rural, a la costa o ciudades para desarrollarse; ambas realidades como respuesta a la falta de presencia del Estado e inoperancia de las leyes con la realidad y que se gestan por iniciativa popular, sin contar con el apoyo del gobierno y partidos políticos; iniciativas populares que crean sus propias reglas generando nuevas inseguridades y oportunidades en construcción propias de un país adolescente.

La sociedad (empoderamiento ciudadano, grado de institucionalidad) es la única que tiene el poder de consagrar, de convalidar las acciones individuales para su aceptación social y viceversa, en la natural búsqueda (traumática o no) de los estados de equilibrio y armonía que va constantemente escribiendo la historia en el logro de nuestra supervivencia dentro de la aldea global.

La evidencia histórica señala que es la buena interacción entre el Estado para la legalidad y la ciudadanía para la legitimación la relación más importante para generar las condiciones adecuadas para un desarrollo sostenido de un país.

**Profesor asociado y miembro investigador del Instituto de Investigaciones de la Fac. Ciencias Económicas de UNMSM. Estudios de Doctorado en Economía UNMSM. Magister en Administración UESAN. Licenciado en Ciencias Marítimas Navales ESNA.
(jorgeabraham_30@hotmail.com)*

02.03.15